

Mientras que el convencimiento no presida la decision de los Pueblos à favor de sus instituciones sociales, jamas debe esperarse que estos las respeten cuanto fuera preciso para labrar su suerte en ellas mismas. El entusiasmo ó el ahinco por la novedad, que acaso los moviera à comprometerse en esos nuevos pactos, son à buena luz impulsos muy efimeros; y al desaparecer, solo dejan disgustos de lo que se disfrutó, con vivos deseos por entrar en distintas relaciones. Ya los pueblos desdeñan entonces su situacion actual: apetecen alguna mudanza; y tan pronto como se les presenta el mas ligero medio de conseguirla, lo adoptan con ardor, y ellos mismos se causan de ese modo su decadencia y desventura. Los primeros dias del mundo social acreditan de sobra la verdad de tan tristes principios. La Francia y la España en sus recientes convulsiones, nos han dejado mejores testimonios de su certidumbre; y los diversos acontecimientos que en los 14 años que durara la lucha por nuestra libertad, han ocurrido en este suelo, son otros varios ejemplares de aquello mismo.

Muy diversos son los resultados que se tocan en las naciones, cuando el mayor numero de sus miembros se hayan penetrados de la justicia y utilidad del sistema que los rige. Aunque todavia no disfruten en su plenitud los bienes que debe producirles el vivir bajo de esos pactos, no se les oculta que llegarà la vez en que todos los gocen. Saben calcularlos; los aprecian aun antes de poseerlos; y ya desde entonces procuran conservar ese manantial de su fortuna. Todo lo que conocen que viniera à enturbiar sus claras aguas, lo impiden con vigor; sin que baste à engañarlos, ni el aroma ni el tinte de las flores, con cuyas ojas se pensara cubrir la superficie de tan hermosa fuente. Siguen así con paso firme avanzando en el camino de su dicha. Llegan sin vacilar hasta la cumbre de su felicidad. Aquí descansan de todas sus fatigas; aquí mueren primero que retroceder un solo paso.

¡Oh! quien pudiera decir en esta hora que tal será la conducta de la naciente república de Mexico! ¡quien tuviera la dicha de asentar que sus hijos tenían hoy toda la ilustracion necesaria para observarla! Empero las tinieblas que por tres centurias se empeñaron en mantener sobre ella las manos de los déspotas, y la miserable educacion que por desgracia recibieron los otros, no nos permiten asegurar tanta ventura. Apesar de que con asombro de todas las naciones, y en medio de aquellos enemigos, vamos caminando con tanta magestad como asierto en el delicado campo de la ciencia social; no es esto bastante para que confiemos en que nuestra marcha ni podrá entraviarse, ni dejarà de tener el mejor ecsito. Esa predisposicion, ese germen de virtudes que se admiran en los mexicanos, para llegar alguna

vez à todo lo que puede ser un hombre libre, nos conduciran sin disputa à tan brillante rango, pero no por sí solos; sino aumentada la una, y desarrollado el otro por medio de la ilustracion, y por la posesion de los conocimientos que aun nos faltan. Luego que estos y aquella sean generalizados en el vasto Anahuac, su felicidad será segura; inalterable su situacion política; y se presentará en el lugar envidiable que le concedió naturaleza, con los mejores años que inventara el ingenio del hombre.

¿Y cual de los verdaderos republicanos de Mexico no ancia, porque acabe de llegar ese momento afortunado? ¿cual será el que se desentienda de facilitar à la pátria el paso para tanto bien? Nadie ciertamente. Así vemos que à proporcion de lo que puede cada uno tratar ya todos de ilustrarse; y que muchos animados de los sentimientos mas dignos de alabanza, se han dedicado dias hace à propagar la verdad y la luz por los cuatro angulos de nuestro continente. Ni el calor que desmaya à los hombres en unos lugares de la república; ni el frio que los entumece en otros; ni la soledad que en varios los acompaña; ni por fin, el bullicio y diversiones que en algunos los entretiene, han hecho caer de las manos de distintos patriotas, las plumas que habian destinado para enseñar à sus semejantes las obligaciones que hoy les corresponden. Ellos acomodandose à las circunstancias del paraje para donde escriben, no han sabido desperdiciar la coyuntura mas à proposito de servir à la madre pátria; y haciendo el mejor uso de la invencion divina de las prensas, han aprovechado la libertad santa de poder escribir, de una manera que para siempre les sirviera de honroso lauro.

Nuestro estado de Puebla, con todo y que en su seno ha tenido desde antes, sugetos muy capaces de servirlo en tan interesante asunto, ha sido por desgracia el que menos ha logrado esos canales de comun ilustracion. Uno que otro papel producido por individuos, mas interesados en su particular utilidad que en la del público, y algunos impresos consagrados al desahogo de peculiares resentimientos; he aquí lo que Puebla ha visto, desde que es libre, independiente y soberana. Sus habitantes son à la verdad dignos de mejor acogida; ellos desean ser ilustrados en las materias del dia; ellos piden à sus compatriotas les proporcionen medios de conseguirlo; y nosotros por eso, nos decidimos à arreglar este periódico, convencidos de que los diarios, gacetas y papeles sueltos, que cuestan y ocupan poco instruyen mas à los pueblos, que las obras largas que ó no entienden, ó no podrian pagar, y que ni tienen gusto ni tiempo para leer.

Estaba y está bien distante de nosotros, la vana idea de suponernos capaces de ilustrar à esta porcion tan respetable de los estados unidos mexicanos, con los pequeños cono-